Γe veía	
legar,	
cruzar la puerta,	
darme un besazo en el morro,	
mirarme a los ojos	
de esa manera única,	
como sólo tú miras	
a los ojos: rompiendo	
el calendario.	
Te veía	

hacer esas cosas sencillas
que tú haces
para que el mundo
entre en razón;
y no sabía
a quién
darle las gracias.
Karmelo C. Iribarren. <i>La ciudad.</i> Renacimiento, 2008.